

## CRÓNICA

FRANCISCO DOMINGO  
(Fundación Bancaja, 1998)

Se ha celebrado en Valencia, organizada por la Fundación Bancaja, una interesantísima exposición dedicada a la figura del pintor valenciano del siglo XIX Francisco Domingo Marqués (Valencia, 1842-Madrid, 1920), personalidad de las más señeras, tanto dentro como fuera de España, de nuestro arte del pasado siglo.

El interés de la muestra es doble, ya que al indudable atractivo de la figura y el arte de Domingo, hay que unir, en este caso, el que nunca se había llevado a cabo una exposición tan completa sobre este destacadísimo artista decimonónico, abarcando todas las facetas de su obra en una recopilación de lo más significativa, que se repartía entre 37 dibujos, acuarelas y pasteles, que nos mostraban su extraordinaria facilidad y calidad en cualquiera de estas técnicas, y otros 37 óleos recopilando los diversos géneros que practicó.

Compendia pues dicha selección la pintura de historia, el retrato, el paisaje y la de costumbres en su especial dedicación al «tableautin», de la que fue maestro indiscutible en su momento, tanto en las escenas dieciochescas de sabor «goyesco» o galante de la época de Luis XV, como en las inspiradas en el mundo, unas veces caballeresco y otras bravucón y pendenciero, del siglo XVII francés o español.

A través de todos estos géneros se nos muestran los diversos influjos que campearon en su pintura, desde el realismo del Siglo de Oro español, especialmente de Velázquez, pasando por la influencia de Goya, de quien fue acérrimo admirador, hasta las sugerencias de Fortuny y Meissonier. Domingo supo asimilar e incorporar a su arte estos influjos, como buen maestro dotado de grandes condiciones técnicas, pero a la vez su personal inspiración le llevó a una evolución guiada por su propio instinto, plegándose, con gran visión comercial, a los gustos del momento que la crítica y la burguesía del París de la segunda mitad del siglo XIX habían orientado hacia una estética libre de mensajes trascendentales, pero de gran virtuosismo técnico, inspirada en los grandes pintores flamencos del siglo XVII y de la que fue su máximo representante Meissonier. A este tipo de producción respondió Domingo con sus pequeños cuadros de género de asuntos amables y pintorescos, pero de gran rigor y virtuosismo en

la ejecución, de acuerdo con el gusto burgués imperante, dotados a su vez de un brillante y rico colorido.

Se completa la exposición con un magnífico catálogo, en el que las obras expuestas del artista se dividen en dos partes, referentes a los dibujos y las pinturas del mismo respectivamente; estando precedida esta parte de catalogación por cuatro amplios y documentadísimos estudios sobre diversos aspectos de la vida y arte de Domingo, realizados por Francisco Fernández Pardo (comisario, a su vez, de la muestra), Adela Espinós, Carmen Gracia y Victoria E. Bonet.

En suma, se trata de una exposición que se hacía necesaria en la justa reivindicación de la figura y obra de tan excelente y representativo pintor decimonónico español como fue Francisco Domingo Marqués.

ENRIQUE ARIAS ANGLÉS

### AURELIO BIOSCA Y EL ARTE ESPAÑOL

No es frecuente encontrarnos con muestras dedicadas a esclarecer el papel jugado por un galerista en el desarrollo del arte de su país. El caso de Aurelio Biosca y su repercusión en y desde Madrid bien merecía, sin embargo, una exposición como la comisariada por Javier Tusell y Silvia Biosca, inaugurada a finales de 1998 en la Sala Julio González de Madrid del Ministerio de Educación y Cultura.

Nos muestra ésta, dividida en las cinco décadas de historia que abraza su actividad, una verdadera antológica del arte expuesto en una de las galerías madrileñas de más dilatada y trascendente trayectoria. Inaugurada en 1940 vinculada a un negocio de muebles y decoración, que le permitiría salvar los tiempos difíciles, la Galería Biosca pronto inició su colaboración con Eugenio d'Ors, su Academia Breve de Crítica de Arte y sus Salones de los Once; además, en diferentes momentos, introdujo en Madrid el conocimiento de los maestros catalanes y los jóvenes pintores que evolucionaron del surrealismo a la abstracción; descubrió y promocionó a diversos artistas y grupos (Eduardo Vicente, Zabaleta, la Escuela de Madrid, El Paso, etc.), exhibió la obra de realistas y abstractos, recuperó a pintores de finales y comienzos de siglo, presentó a creadores de trayectoria exterior, volvió a reconsiderar a artistas que había contribuido a lanzar o reflexionó sobre la propia trayectoria de la Galería. Biosca, así, no sólo contribuyó a ampliar el panorama y el gusto estético madrileño, sino que también ayudó a introducir y acreditar diferentes propuestas artísticas, además de haber servido de nodriza a otros importantes galeristas y galerías que comenzaron a funcionar cuando Biosca fue perdiendo capacidad de riesgo. De este modo, el temple y calidad de la trayectoria de Biosca, incluido el ascendente sobre esos colaboradores que fundaron nuevas galerías, acaso debamos considerarlo como una aventajada representación de las intenciones de avanzada del arte español contemporáneo. La variedad de caminos estéticos de esta labor, sin duda queda bien reflejada en esta muestra que, al tiempo, contribuye al mejor conocimiento de uno de los más interesantes personajes de un sector tan necesitado de estudio como lo es el de los protagonistas, privados y públicos (marchantes, galeristas, comisarios, etc.), de la acreditación y promoción de nuestro arte contemporáneo.

MIGUEL CABAÑAS BRAVO